

Sale con el Gonzalo de Sandoval.

cargò luego el Comboy à Gonzalo de Sandoval, con dozientos Españoles, quinze Cavallos, y algunas Compañias de Tlascalcas; para que unidos con el focorro de la Republica, pudiesen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Chechimecàl gobierna el focorro de Tlascala.

Antonio de Herrera dize, que salieron de Tlascala, con el maderamen de los Bergantines, ciento y ochenta mil hombres de guerra: numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las Erratas de la Impression: Quinze mil dize Bernal Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que asistian al Exercito. Encargò la Republica el gobierno de esta Gente à uno de los Señores, ò Caziques de los Barrios, que se llamava Chechimecàl; mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espíritu, que se tenia por uno de los primeros Capitanes de su Nacion. Salio Martin Lopez de Tlascala, con animo de aguardar el focorro de los Españoles en Gualipàr; Poblacion poco distante de los Confines Mexicanos. Disonò mucho à Chechimecàl esta detencion: persuadido à que bastava su valor, y el de su Gente para defender aquella Condua, de todo el poder Mexicano: pero ultimamente se reduxo à observar las ordenes de Cortès: ponderando como hazaña la obediencia. Dispuso Martin Lopez la Marcha, empezando à llevar cuydadosa, y ordenada la Gente desde que salio de la Ciudad. Iban delante los Arcos, y las Hondas, con algunas lanzas de guarnicion: en cuyo seguimiento marchavan los Tamenes, y el Bagage: y despues el resto de la Gente, cubriendo la Retaguardia; con que llegò el caso de verse puesta en execucion la rara novedad de conducir Baxeles por Tierra: los quales (si nos fuera licito incurrir en alguna de las Metaphoras, que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera dezir, que iban como empezando à navegar sobre ombros humanos, entre aquellas ondas, que al parecer se formavan de los Peñascos, y Eminencias del camino. Admirable invencion de Cortès, que se viò entonces practicada; y al referirse como sucediò, parece sonada la verdad, ò que toman los ojos el oficio de la fantasia.

Hombre fatisecho de su valor.

Refusa esperar el Comboy.

Como caminavan los Bergantines.

Vieronse caminar por tierra los Baxeles.

Detienese Sandoval en Zulepèque.

Caminava entretanto Gonzalo de Sandoval la buelta de Tlascala, y se detu-

vo un dia en Zulepèque, Lugar poco distante del camino, que andava fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucediò la muerte infidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera Cruz, que passavan à Mexico. Llevava orden para castigar, ò reducir, de passò, esta Poblacion: pero apenas bolviò el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los Vezinos desampararon el Lugar: huyendo à los Montes. Embiò Gonzalo de Sandoval tres, ò quatro Compañias de Tlascalcas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos: y entrando en el Pueblo, creció su irritacion, y su impaciencia, con algunas señas lastimosas de la passada iniquidad. Hallòse un Rotulo escrito en la pared, con letras de carbon, que dezia: *En esta casa estuvo preso el sin ventura Juan Juste con otros muchos de su Compañia.* Y se vieron, poco despues, en el Adoratorio mayor, las Cabezas de los mismos Españoles, maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso espectáculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horribles simulacros del Demonio. Excitò entonces la piedad los espiritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolviò salir con toda su Gente à castigar aquella execrable atrocidad con el ultimo rigor: pero apenas se dispuso à executar, quando bolvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, con grande numero de Prisioneros, Hombres, Mugerres, y Niños: dexando muertos en el Monte à quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venian maniatados, y temerosos: significando con lagrimas, y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compassion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval, para encarecer el perdon: y ultimamente los mandò defatar, y los dexò en la obediencia del Rey: à que se obligaron con el Cazique los mas Principales por toda la Poblacion: como lo cumplieron despues: hiziesse el temor, ò el agradecimiento.

Hallale desamparado de los Vezinos.

Rotulo de Juan Juste que murió en este Lugar.

Cabezas de los Españoles, que murieron en él.

Vienen maniatados los Vezinos.

Perdonalos Sandoval.

Llega el Comboy à recibir los Bergantines.

Mandò luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y passò adelante con su Exercito: llegando à los Terminos de Tlascala, sin accidente de consideracion. Salieron à recibirle Martin

Como disputo la Marcha Sandoval.

Disputa Chechimecàl sobre la Retaguardia.

Inconvenientes de sus disputas.

Haze alto Sandoval cerca de Tezcùco.

Pide tiempo para su adorno Chechimecàl.

tin Lopez, y Chechimecàl con sus Tlascalcas, puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regozijo de la salva, y de las voces; y despues con los brazos, y cortesias particulares. Dieronse al descanso de los recién venidos las horas, que parecieron necesarias: y quando llegò el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval: dando à los Españoles, y Tlascalcas de su cargo la Vanguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los Costados: dexando à Chechimecàl con la Gente de su cargo en la Retaguardia. Pero él se agraviò de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destemplanza, que se temiò su retirada; y fue necesario, que passase Gonzalo de Sandoval à fosegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar, que le avia señalado, era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado: respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiesen por las espaldas; pero él no se diò por convencido; antes le respondiò, que assi como en el Asalto de Mexico avia de ser el primero que pudiese los pies dentro de sus Muros, queria ir siempre delante, para dar exemplo à los demás y se hallò Sandoval obligado à quedar con él, para dar estimacion à la Retaguardia. Notable punto de vanidad, y uno de aquellos, que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos: porque la primera obligacion del Soldado, es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene sus limites razonables, que inducen siempre à dexarse hallar de la ocasion, pero nunca obligan à pretender el peligro.

Marchò el Exercito en su primera ordenanza, por la Tierra enemiga: y aunque los Mexicanos se dexaron ver algunas vezes en las Eminencias distantes, no se atrevieron à intentar Faccion, ò tuvieron por bastante hazaña el ofender con las voces.

Hizose alto poco antes de llegar à Tezcùco, por complacer à Chechimecàl, que pidiò algun tiempo à Gonzalo de Sandoval para componerse, y adornarse de Plumas, y Joyas: y ordenò lo mismo à sus Cabos, diciendo, que aquel Acto de acercarse à la ocasion, se debia tratar como fiesta entre los Soldados. Exterioridad, ò hazañe-

ria, propia de aquel orgullo, y de aquellos años. Esperò Hernan Cortès fuera de la Ciudad con el Rey de Tezcùco, y todos sus Capitanes, este focorro tan deseado; y despues de cumplir con los primeros agasajos, y dar algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados, se hizo la Entrada con toda solemnidad: marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. Ibanse acomodando la Tablazon, el Herraige, y demás generos, con distincion, en un grande Astillero, que se avia prevenido cerca de los Canales.

Alegrosè todo el Exercito de ver puesta en salvamento aquella prevencion, tan necesaria para tomar de veras la Em presa de Mexico, que igualmente se deseava: y Hernan Cortès bolviò su corazon al Cielo; que premiava su piedad, y su intencion con esperanzas, ò poco menos que certidumbre de la Victoria.

Tratò luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines: y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazon de las Maderas, y demás officios de la Marineria. Però reconociendo Hernan Cortès, que segun el informe de los Maestros, serian menester mas de veinte dias, para que pudiesen estar de servicio estas Embarcaciones, tomò resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Rivera: observando los Puestos, que debia ocupar, para impedir los focorros de Mexico; y hazer de passò el daño que pudiese à los Enemigos. Comunicò à sus Capitanes; y pareciendo à todos, digna de su cuydado esta diligencia, se dispuso à executar: encargando à Gonzalo de Sandoval el Gobierno de Tezcùco, y particularmente la obra de los Bergantines. Hallavale siempre su eleccion à proposito para todo, y en lo mucho que le ocupava, se conoce la estimacion que hazia de su valor, y capacidad.

Pero al tiempo, que discurria en nombrar los Capitanes, y en señalar la Gente, que le avia de seguir en esta Jornada, le pidiò audiencia Chechimecàl, y sin aver sabido, que se trataba de salir en Campaña, le propuso: *Que los hombres como él, nacidos para la Guerra, se hallavan mal en el ocio de los Quarteles: particularmente quando se avian*

Entrada de los Bergantines.

Alegria de la Gente.

Salte Cortès à reconocer la Rivera.

Lo que fava de Sandoval.

Pretension de Chechimecàl.

passado cinco dias sin ocasion de sacar la Espada: y que su Gente venia de refresco, y deseava dexarse ver de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimiento, le suplicava encarecidamente, que le señalasse luego alguna Faccion en que pudiese manifestar sus bríos, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegava el caso de acabar con ellos en el asalto de su Ciudad. Pensava Hernan Cortés llevarle consigo; pero no le agradò aquella jactancia intempestiva; y poco satisfecho de los reparos, que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandoval) le respondió con algun genero de Ironia: *Que no solamente le tenia preve-*

Desagradafe
Cortés de su
arrogancia.

nida Faccion de importancia, en que pudiese dar algun alivio à su bizarría; pero estava en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas. Cantavase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas vezes el valor, donde falta la modestia: pero no dexò de conocer, que aquellos arrojamientos del espíritu, eran ardores juveniles, propios de su edad, y vicio frequente de Soldados visosos, que salieron bien de las primeras ocasiones; y à pocas experiencias de su animo, quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profersion.

Propriedad
de Soldados
visosos.

C A P I T U L O X V.

Marcha Hernan Cortés à Yaltocàn, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos, en diferentes Combates; resuelve, y executa su retirada.

Marcha
Cortés à
Yaltocàn.

Parciò conveniente dar principio à esta Jornada, por Yaltocàn, Lugar situado, à cinco leguas de Tezcùco, en una de las Lagunas menores, que desaguavan en el Lago mayor. Era importante castigar à sus Moradores: porque aviendoles ofrecido la paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desafecto, hiriendo, y maltratando à los Mensajeros: escarmiento en que iba considerada la consequencia para las demás Poblaciones de la Rivera. Partió Hernan Cortés à esta expedicion, despues de oír Missá, con todos los Españoles: dando su particular Instruccion à Gonzalo de Sandoval, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcùco, à Xicotencal, y à los demás Cabos de las Naciones, que dexava en la Ciudad. Llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con docientos y cinquenta Españoles, y veinte Cavallos una Compania, que se formò luzida, y numerosa de los Nobles de Tezcùco: y à Chechimecál con sus quinze mil Tlascaltécas, à que se agregaron otros cinco mil de los que gobernava Xicotencal: y aviendo cami-

nado poco mas de quatro leguas, descubrió un Exercito de Mexicanos, puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defension del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, y Ballestas, à que sucedió el choque de los Cavallos, se configuriò su desorden: y se diò lugar, para que cerrando el Exercito, fuesen rotos, y desechos los Enemigos, con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon losmas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocàn: dexando considerable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos Prisioneros, que se remitieron luego à Tezcùco.

Descubrese
un Exercito
de Mexica-
nos.

Queda roto,
y desecho.

Reservòse para otro dia el asalto de aquel Pueblo, y marchò el Exercito à ocupar unas Calerías cercanas donde se pasó la noche sin novedad: y à la mañana se hallò mayor, que se creía, la dificultad de la Empresa. Estava este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicava con la Tierra por una Calzada, ò Puente de piedra, quedando el

Era dificultoso
el asalto
de Yaltocàn.

el Agua por aquella parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que asistían à la defenia de aquel Puesto, rompieron la Calzada: y profundando la tierra, para dar corriente à las aguas, formaron un Fosso tan caudaloso, que vino à quedar el passo poco menos que imposible, ò possible solo à los nadadores. Abanzava Hernan Cortés, con animo de llevarse aquella Poblacion del primer abordó; y quando tropezò con este nuevo embarazo, quedò por un rato entre confuso, y pèlaroso; pero las irrisiones con que celebravan los Enemigos su seguridad, le reduxeron, à que no era possible dexar el empeño, sin delayre conocido.

Aviso, que
facilitò el
passo.

Tratava ya de facilitar el passo con tierra, y fagina, quando uno de los Indios, que vinieron de Tezcùco, le dixo, que poco mas adelante avia una Eminencia, donde apenas alcanzaria el agua del Fosso à cnbrir la superficie de la tierra. Mandòle, que guiasse, y movió su Gente hasta el Parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se hallò mas agua, que suponía el aviso; pero no tanta, que pudiesse impedir el Esguazo. Cometió esta Faccion à dos Companias de hasta cinquenta, ò sesenta Españoles, con el numero de Indios Amigos, que pareció necesario, segun la opoficion, que se avia descubierta: y se quedò à la lengua del agua con el Exercito puesto en batalla, para ir embiando los focorros, que le pidiesen, y asegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Los Enemigos
le des-
fenden.

Reconócieron los Enemigos, que se iba penetrando el camino, que avian procurado encubrir: y se acercaron à defender el passo con el repetido manejo de los Arcos, y las Ondas: hiriendo algunos, y dando que hazer, y que resistir à los que peleavan dentro del Agua, que por algunas partes pasava de la cintura. Avia cerca del Pueblo un llano, de bastante capacidad, que dexò descubierta la inundacion, y à penas salieron à tierra las Bocas de fuego, que iban delante, quando se retiraron los enemigos al Lugar: y en el breve tiempo, que tardò en afirmar los pies el resto de la Gente, le desampararon: arrojandose al Lago en sus Canoas tan apresuradamente, que se configuriò la entrada, sin genero de resistencia. Fue corto el pillage, aunque

Huyen los
Mexicanos
y entran los
Españoles.

se permitiò, como parte del castigo, porque solo se hallò en las casas, lo que no pudieron retirar; pero todavia se transportaron al Exercito algunas cargas de Maiz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Joyuelas de Oro, que no merecieron la memoria, ò merecian el desprecio de sus Dueños. No llevaban los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, sino para castigar à sus Moradores, y assi, esperando lo que pareció bastante para mantener la Faccion, repasaron el Fosso por el mismo Parage: dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos Edificios de los mas principales. Resolucion, que aprobò Hernan Cortés: suponiendo, que las llamas de aquel Pueblo servirian al temor de los fugitivos, y alumbrian de su peligro à los demás Lugares.

Ponese fue-
go al Lugar.

Prosiguiòse la Marcha, y aquella noche se alojò el Exercito cerca de Colbatitàn, Villa considerable, que se hallò el dia siguiente despoblada: en cuyo termino se dexaron ver los Mexicanos; pero en parte, que no trataban de ofender, ni podian ser ofendidos. Sucedió lo mismo en Tenayuca, y despues en Escapuzàlco, Lugares de la Rivera, y de gran Poblacion, que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche: y Hernan Cortés iba tanteando las distancias, y tomando las medidas para su Empresa, sin permitir, que se hiziesse daño en los Edificios, para dar à entender, que solo era riguroso donde hallava opoficion. Distava de allí poco mas de media legua la Ciudad de Tacuba, emula de Tezcùco en la grandeza, y en la vezindad: situada en los estremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Españoles; y Puesto de mucha consideracion, por ser el mas vezino à Mexico entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que necesariamente se avia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no se iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo distante, para recibir los focorros de Tezcùco; sino à reconocerle, y considerar, desde mas cerca, lo que se debia prevenir, ò rezelar: castigando en el Cazique la ofensa pasada; cuyo escarmiento seria tambien de consequencia para quebrantar su osadia, y facilitar despues la sugencion de aquella Ciudad.

Hallanse des-
poblados
otros Luga-
res.

Llega el
Exercito à
Tacuba.

Innumera- bles enemi- gos cerca de la Ciudad.

Acometen con feroci- dad.

Rota, que padecieron.

Retirase muchos à la Ciudad.

Bolvió à for- marse el E- nemigo.

Y queda vencido se- gundavez.

Fuese acercando el Exercito, prevenido con las ordenes para Empresa de mayor dificultad; y poco antes de llegar se descubrió en la Campaña un Gruesso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andavan observando la marcha; y de los que asistían à la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à una Batalla la defensa de sus Muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose à un tiempo sus Esquadrones, y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alaridos, que pudieran ocasionar algun cuydado, sino estuviera ya tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuzes (que siempre los espantavan mas que los ofendian) y despues en el segundo terror de los Cavallos, sedescompusieron con facilidad, dando lugar al reito del Exercito, para que rota la Banguardia, penetrasse à lo interior de la Multitud: obligandolos à resistir, como podian, desunidos, y turbados: cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la Victoria; pero ultimamente bolvieron por todas partes las espaldas: retirandose los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes Sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restava del dia en elegir Puesto con algunas ventajas, donde passar la noche; pero al declararse la mañana, se dexò ver el Exercito enemigo en el mismo Parage, con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre padecido: y Hernan Cortès, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolvió à romper con mayor facilidad: porque los hallò con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Encerròlos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios Amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad; hasta que acercandose la noche, retirò su Gente al mismo Parage, donde tuvo antes su Alojamiento: concediendo à los Soldados, que llevò consigo, el faco de las casas; que se avian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar

al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortès à vista de Tacuba: manteniendo aquel Puesto, donde le buscava el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intento de Cortès ir gastando, en estas salidas, la Guarnicion de la Plaza: y conociendo ya en su floxedad la falta de Gente, llegó el caso de mover el Exercito para el Assalto. Pero al tomar los puestos, y reparar las ordenes para los Ataques, se reconociò, que venia marchando por la Calzada un Gruesso considerable de Mexicanos: y siendo necesario romper este Socorro, para bolver à la Empresa de Tacuba, resolviò Hernan Cortès aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos, quando acabassen de salir à tierra, y hazerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traian orden (y dizen, que fue arbitrio de su mismo Emperador Guatimozin) para echar delante alguna Gente, que dexandose cargar, cebasse à los Españoles en el alcance: y los procurasse introducir en la Calzada: lo qual executaron con notable destreza; saliendo algunos perezosamente à la Tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernan Cortès, à que nacia del temor, lo que afectava la industria. Dexò parte de su Exercito, para que le guardasse las espaldas contra la Gente de Tacuba, y marchò à la Calzada: suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los que avian salido à Tierra, sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demás, y todos se fueron retirando, al parecer, temerosos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupassen los Españoles. Siguiòlos Hernan Cortès, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion; porque no estava lexos el Sucesso de Iztapalapa, ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus Zeladas; pero la repeticion de sus Victorias (peligro algunas vezes de los Vencedores) no le dexò distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelen diferenciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Refuelvese el Assalto.

Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada.

Ardid logrado por los Mexicanos.

Entra Cortès en la Calzada.

No sin alguna inadvertencia.

Re-

Nuevo Assalto de las Canoas Mexicanas.

Retirase Cortès con dificultad.

Juan Volante escapa su Bandera.

Llega otro Navio à la Vera Cruz.

Repararonse los Enemigos, y empezaron à pelear, quando tuvieron à Cortès, y à los que le seguian dentro de la Calzada: y entretanto que los procuravan divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Banguardia, y por los dos Costados: y conociendo (aunque tarde) su inadvertencia, fue necesario, que se retirassen, deteniendose à los que peleavan en lo estrecho, y haziendo frente à las Canoas de una, y otra banda. Traian los Enemigos unas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y estubo cerca de perderse una Bandera: por que al tiempo que durava mas encendido el Combate, cayò en el Lago, de un Bote de Pica, el Alferes Juan Volante: y abatiendose à la presa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en una de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexòse conducir, fingiendose rendido, y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobrò sus Armas, y desembarazandose de los que le guardavan, con muerte de algunos, se arrojò al agua, y escapò à nado su Bandera, con igual dicha, que valor.

Hernan Cortès anduvo en los mayores peligros con la Espada en la mano, y facò à tierra su Gente con poca perdi-

da: dexando bastantemente vengado el Ardid, con que le llamaron à la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en conocimiento, de que sería temeridad bolver al Empeño de Tacuba, con aquella nueva oposicion de los Mexicanos (que todavia se conservavan à la vista) tratò de retirarse à Tezcùco; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion; sin que los Enemigos se atrevies- sen à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta que la distancia del Exercito los animò à seguir desde lejos: contentandose con dar al viento grandes alaridos: à cuya inútil fatiga se reduxo toda su venganza. Importò mucho esta salida, tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel Parage, que despues se avia de ocupar. Y por mas que la procure desluzir nuestro Historiador, fue de tanta consequencia para el intento principal, que apenas llegó Hernan Cortès à Tezcùco, quando vinieron rendidos à dar la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, los Caziques de Tucapàn, Mascalzingo, Autlan, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Bastante seña, de que se bolvió con reputacion: ganancia de grande utilidad en la Guerra: que suele conseguir con las manos, lo que se concediera dificultosamente à las fuerzas.

Retirase el Exercito à Tezcùco.

Fue de consequencia esta Jornada.

Ofrecen sus Milicias los Caziques del Comoro.

Lo que importa la reputacion.

CAPITULO XVI.

Viene à Tezcùco nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guastepèque, y à Capistlà.

La prosperidad de tantos sucesos repetidos, era una seña casi evidente, de que corria por quenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece posible, que viniessen de otra mano, tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegò por este

tiempo à la Vera Cruz un Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortès: y en el Julian de Alderete, natural de Tordefillas, con el Cargo de Tesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Urrea, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Geroni-

Con Gente, y socorro considerable.

ronimo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de cuenta: con un socorro muy considerable de Armas, y Pertrechos. Pasaron luego à Tlascala con las Municiones sobre ombros de Indios Zempoales, y allí se les dió Comboy, que los encaminasse à Tezcúco: donde se recibió à un tiempo el socorro, y la noticia de su Arribada.

Se presume, que vino de Santo Domingo.

Bernal Diaz del Castillo dice, que vino de Castilla este Baxel: y Antonio de Herrera, que haze mención del, no dice quien le remitió, quizá por huir la incertidumbre con la omisión. Parece impracticable, que viniese de Castilla, encaminado à Cortés, sin traer Cartas de su Padre, y de sus Procuradores: particularmente, quando podian avisarle de los buenos efectos, que iban produciendo sus diligencias; cuya noticia, segun estos Autores, recibió mucho después: Con menos repugnancia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Domingo: à cuyos Governadores (como se dixo en su lugar) se dió noticia del empeño, en que se hallava Cortés: y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Tesorero del Rey: pues era de su Jurisdiccion el nombrar personas, que recogiesen los Quintos de su Magestad: y tenian à su cargo todas las dependencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediese, no pudo el socorro llegar à mejor tiempo; ni Hernan Cortés dexó de acertar con el origen de aquellas asistencias, atribuyendo à Dios no solamente la felicidad, con que se aumentavan sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropria en su valor natural, la estrañava, como efecto de influencia superior.

Piden socorro Chalco, y Thamanalco.

Guatimozin tenta partes de Soldado.

Llegaron à esta fazon unos Mensajeros en diligencia, despachados à Cortés por los Caziques de Chalco, y Thamanalco: pidiendole socorro contra un Exercito del Enemigo, que se quedava previniendo en Mexico, para sugetar los Lugares de su Distrito, que se conservavan en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozin ingenio militar, y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelayase continuamente su cuydado en los medios, por donde podria conseguir la Victoria de sus Enemigos: y avia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascala, y cortar los focorros de la Vera Cruz. Punto de tanta consecuencia, que puso à Hernan Cortés en obligacion precisa de focorrer à aquellos Aliados: sobre cuya se se mantenia libre de Mexicanos el passo, de que mas necesitava. Despachò luego con este socorro à Gonzalo de Sandoval, con trecentos Españoles, veinte Cavallos, y algunas Compañias de Tlascala, y Tezcúco, en el numero, que pareció suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Executose la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegó à tiempo el socorro: y los Caziques amenazados tenian prevenida su Gente, que incorporada con la que llevó Sandoval, formava un Grueso muy considerable. Hallavase cerca el Enemigo, que se alojó la noche antes en Guatépèque: y se tomó resolución de salir à bulcarle, primero que llegasse à penetrar los Terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfacion de sus fuerzas, y con noticia de que avian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente unas Barrancas, ó quebras del camino, para esperar en Parage, donde no los pudiesen ofender los Cavallos. Reconocióse la dificultad al tiempo casi de acometer: y fue necesaria toda la resolución de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de su Gente, para desalojarlos de aquellos passos dificultosos: Faccion, que se consiguió à fuerza de brazos, y no sin alguna perdida: porque murió peleando valerosamente un Soldado Español, que se llamava Juan Dominguez: sugeto, que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los Cavallos. Perdieron gente los Mexicanos en esta disputa; pero quedaron con bastante pujanza, para bolverse à formar en lo llano, y Gonzalo de Sandoval (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bholvió à cerrar con ellos tan executivamente, que los tuvo rotos, y deshechos, antes que acabassen de rehazerse. Peleó un rato la Banguardia del Enemigo con desesperacion; y pudieral llamarle Batalla este Combate, si durara un poco mas su resistencia; pero desvaneciò brevemente aquella Multitud

Intendí cerrar la comunicacion de Tlascala.

Esperan los Mexicanos en Puesto ventajoso.

Desalojolos Sandoval.

Muere Juan Dominguez Picador.

Buelvense à jurar los Mexicanos.

Viene à dar la obediencia el Cazique.

Y se retiran con Perdida.

tud desconcertada, perdiendo en el alcance (que se mandò seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandoval señor de la Campaña, y eligió Puesto donde hazer alto, para dar algun tiempo al desfalso del Exercito, con animo de pasar antes de la noche à Guatépèque: donde se avia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Viene de Mexico nuevo Exercito.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud, y el refresco de la Gente (de que ya necesitava para restaurar las fuerzas) quando los Batidores, que se avian adelantado à reconocer las avenidas, bolveron, tocando Arma tan vivamente, que fue necesario apresurar la formacion del Exercito. Venia marchando en Batalla un Grueso de hasta catorze, ó quinze mil Mexicanos, y tan cerca, que tardaron poco en dexarse perceber sus Timbales, y Bozinas. Tuvieronse por Tropas, que venian de socorro, à los que salieron delante: porque no era posible, que se huviesen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper; ni cabia el venir tan orgullosos, con el escarmiento à las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron à recibirlos, y dieron su carga tan à tiempo, que desconcertadas las primeras Tropas, pudieron cerrar, sin riesgo, los Cavallos, y acometer los demás (como solian) executando à los Enemigos con tanto rigor, que se hallaron brevemente reducidos à bolver las espaldas: recogiendo de tropel à Guatépèque, donde se daban por seguros. Pero abanzando al mismo tiempo los Españoles, figuieron, y en sangrentaron el alcance con tanta resolución, que cebados en él, se hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantuvieron, hasta que llegando el Exercito, se repartió la Gente por las calles, y se ganó à cuchilladas el Lugar, echando à los Enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia, y salieron tan atemorizados, que se hallò à breve rato despejada toda la Tierra del Contorno.

Queda roto con mayor perdida.

Gana Sandoval à Guatépèque.

las armas. Llego poco después el Cazique, y algunos de los Vecinos mas principales, que dieron la obediencia: disculpandose con la opression de los Mexicanos: y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con que venian à entregarse desarmados, y rendidos. Hallaron agasajo, y seguridad en los Españoles, y poco después de amanecer reconocida la Campaña, que se hallò sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandoval (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus Espias, recibieron aviso, de que se iban juntando en Capistlan todos los Mexicanos de las Rotas antecedentes: y le protestaron, que seria el retirarse, lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareció conveniente deshazer esta Junta de fugitivos, antes que se rehiziesen con nuevas Tropas.

Junta del Enemigo en Capistlan.

Lugar fuerte, y dificultoso.

Distava Capistlan dos leguas de Guatépèque, àzia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de una Sierra, difícil de penetrar, con un Rio de la otra banda, que baxando rapidamente de los Montes vezinos, bañava los mayores precipicios de la misma Eminencia. Hallóse (quando llegó el Exercito) puesto en defensa: porque los Mexicanos, que le avian ocupado, tenian coronada la Cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad, en que se consideravan, dispararon algunas flechas, menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandoval, à echarlos de aquel Puesto, para dexar sin rezelo de nueva invasion à las Provincias de la vezindad: y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el Ataque, ordenò à los de Chalco, y Tlascala, que passassen à la Banguardia, y empezassen à subir la Cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron, con la promptitud que solian: confesando (con lo mal que se disponian) que rezelavan la dificultad como superior à sus fuerzas; tanto que Gonzalo de Sandoval (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojò al peligro con sus Españoles: cuya resolución diò tanto aliento à los Tlascaltécas, y Chalqueses, que conociendo à vista del exemplo la dissonancia de su

No se atreven à la Eminencia los Indios.

Acomete Sandoval con sus Españoles.

su